

# EL PERIÓDICO AL SERVICIO DEL CARDENISMO: *EL NACIONAL*, 1935

Jacqueline Covo  
*Universidad Charles de Gaulle-Lille III*

ES BIEN SABIDO QUE LAS PROFUNDAS transformaciones logradas durante el gobierno de Lázaro Cárdenas fueron posibles gracias a la movilización y adhesión de diversos sectores sociales que proporcionaron, al nuevo presidente, una base de apoyo firme. Se han estudiado también los instrumentos sindicales y políticos de los que se valió el cardenismo para formar y canalizar tal convergencia de fuerzas y así llevar a cabo los cambios anhelados en la estabilidad.<sup>1</sup>

Ha quedado en la sombra otra herramienta cardenista, sin duda muy secundaria desde el punto de vista institucional y del de sus efectos, pero que tiene, sin embargo, gran interés por las estrategias políticas que empleó: hablamos de la prensa partidista, representada por el órgano del partido, *El Nacional*. Este periódico se ha utilizado como fuente informativa sobre el periodo,<sup>2</sup> pero no ha llamado la atención la instrumentación vigorosa a la que fue sometido y que lo puso al servicio, no sólo de los cuadros del partido, sino de una amplia e intensa confluencia popular.

México, es cierto, seguía siendo en 1934 una nación mayoritariamente rural y en gran parte analfabeta, lo que limitaba la audiencia de la prensa. Sin embargo, el nuevo impul-

<sup>1</sup> Citemos los libros clásicos de CÓRDOBA, 1974 y MEDIN, 1972, entre otros.

<sup>2</sup> GONZÁLEZ, 1981.

so proporcionado por los trabajadores urbanos de la pequeña industria, los talleres de empleados y profesionistas, así como la atención dedicada a la educación desde los años anteriores iban formando un nuevo público lector. De esta forma, una utilización hábil del discurso periodístico podía captar las voluntades en provecho de la transformación deseada, para volver a muy diversos grupos populares aliados del gobierno e instrumento de su propia superación.

Ya hemos dicho<sup>3</sup> cómo la prensa, medio de comunicación multitudinario, desempeña, en los periodos de fermentación política, un papel esencial en la difusión e intercambio de ideas. *El Nacional*, durante los primeros años de la presidencia de Cárdenas, concilió paradójicamente el dogmatismo del órgano de partido con una notable imaginación creativa; más allá de objetivos estrictamente políticos se esforzó por poner en movimiento amplias capas sociales por medio de métodos que, salvando anacronismos, pudiéramos llamar interactivos. En 1935 fue imprescindible esta cooperación popular para sacudir las trabas del maximato, apaciguar los conflictos posrevolucionarios —en particular el rebrote de ataques clericales, que ocuparon gran espacio en el periódico— y conseguir el mejoramiento moral y económico del país.<sup>4</sup>

Las estrategias periodísticas de *El Nacional*, para lograr tal cooperación, perseguían dos metas muy visibles en sus páginas durante los primeros meses cardenistas: la primera, una personalización y humanización de la figura presidencial que favoreciera la adhesión masiva; la segunda, más ambiciosa, pretendía agilizar las mentes para transformar la pasividad de la lectura en voluntad de acción.

Si el maximato se había apoyado en la preponderancia del partido, Lázaro Cárdenas quiso modificar la percepción presidencial, hacer de su persona un principio de unidad y acción, acercándola al pueblo para aglutinar las fuerzas dispersas: sus giras electorales de nuevo cuño se repitieron a lo largo de su mandato y por todo el país. El

<sup>3</sup> Covo, 1993.

<sup>4</sup> *El Nacional* (2 ene. 1935).

periodismo moderno, gracias a las nuevas técnicas fotográficas de reproducción y al refinamiento de la escritura periodística, podía multiplicar la eficacia de esos encuentros, haciendo entrar al presidente, por el texto y la fotografía, en la intimidad de los hogares de lectores.

Así es como la retórica de los titulares a toda plana ofrecía un presidente omnipresente, en los problemas más locales o corporativos, perfectamente identificado con el gobierno o el Estado, y cuya actuación era decisiva: “el mejor patrón es el estado que respeta las leyes/Así opinan los trabajadores de la carretera México-Laredo/El Señor Presidente ha ordenado se les cubra el 7º día de la semana y horas extras”.<sup>5</sup>

El periódico subraya el “contacto popular directo” y constante del “gobierno de acción” del general Cárdenas, que le permite observar la realidad nacional y recibir las quejas y peticiones del pueblo; en los primeros días de 1935 visitó el estado de Morelos—donde pudo recopilar datos y desmentir falsos rumores de guerrilla en la zona— pero sobre todo:

[...] llegaron directamente hasta el Primer Mandatario expresiones reales, sinceras, experimentalmente comprobables de las necesidades del proletariado rural de la zona. El último sábado estuvo a disposición de numerosos ciudadanos morelenses [...] un medio todavía más eficaz y más rápido que el telégrafo para la formulación de sus quejas. Ni antesalas, ni trámites, ni oficinas. El Primer Magistrado se encontró a su alcance, personalmente, para escucharlos.<sup>6</sup>

Es posible que el éxito de esta personalización del poder haya ido más allá de lo que se esperaba: a fines del mismo mes, un recuadro titulado “¡Cómo ver al Presidente!”, se dirige a las miles de personas que desean encontrarse con el presidente para presentarle quejas; se les explica el sinfín de responsabilidades que pesan sobre él y le impiden recibir a todos con conocimiento de causa, y se demuestra que más vale pasar por los intermediarios.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> *El Nacional* (12 mayo 1935).

<sup>6</sup> *El Nacional* (7 ene. 1935).

<sup>7</sup> *El Nacional* (30 ene. 1935).

No obstante, varias anécdotas contribuyen a crear un personaje paradójicamente mitificado por una sencillez y disponibilidad poco usuales en este cargo: en Ahuatlán, Morelos, el presidente, después de atender a los campesinos, se reunió con un grupo de jóvenes que hacían velada cantando y tocando guitarra y pasó un rato charlando con ellos sin que se revelara su identidad hasta el momento de despedirse, “instante mismo en que lo aclamaron con entusiasmo”.<sup>8</sup> Por su ejemplaridad, esta información llama por algún tiempo la atención, ahora en el lenguaje iconográfico de efecto más concreto: al día siguiente, tres fotografías ilustraron esta visita. En la primera, el presidente está sentado entre los campesinos (“Adviértase la cortesía exquisita del Primer Mandatario al sentar a su lado a los humildes campesinos”); en la segunda, está tomando su “frugal comida”, y la tercera, inmortaliza la velada entre cantos y guitarras. La sección de “rotograbados” en el suplemento del domingo siguiente<sup>9</sup> recoge dos de estas fotografías de antología, que fácilmente puede conservar el lector; son frecuentes estos reportajes que muestran al presidente en lugares muy diversos y escabrosos del país —puentes colgantes u obras de drenaje— en el tren presidencial “Olivo” o a caballo, pero eso sí, siempre vestido de rigurosa etiqueta.<sup>10</sup>

La rigidez ante las cámaras lo privan del carisma ostentado por otras figuras presidenciales que saludan con soltura desde los espacios teatralizados de poder que son el balcón o el automóvil (piénsese en Perón algunos años después), pero precisamente restablecen la distancia que separa al investido de poderes del común de los mortales, y contribuyen a la mitificación. El presidente puede, por lo tanto, darse el lujo de rechazar los símbolos del poder, y negarse a vivir en el castillo de Chapultepec —transformándolo en museo abierto al público— prefiriendo democráticamente la modesta Casa del Lago.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> *El Nacional* (7 ene. 1935).

<sup>9</sup> *El Nacional* (13 ene. 1935).

<sup>10</sup> *El Nacional* (22 feb., 23 mar., 24 feb. y 23 mayo 1935).

<sup>11</sup> *El Nacional* (2 ene. 1935).

Incluso en la intimidad del hogar (caso muy poco frecuente),<sup>12</sup> la llaneza de costumbres favorece la comparación con los héroes de la antigüedad identificados con su misión: “por casualidad” el reportero encontró al presidente de México en su granja “Palmira”, “como un Cincinnati del siglo XX” dedicando su descanso dominical a las faenas del campo, y el paseo entre los árboles frutales, moreras y limoneros cuidados con amor por el primer mandatario llevó la plática hacia la necesidad de transformar la técnica agrícola del campesino mexicano para elevar su nivel de vida: “Cuando estrechamos su mano tuvimos la convicción de que estábamos frente a un hombre que sustenta la seguridad de sí mismo en una recta y definida conducta y en una mentalidad serena de luchador constructivo”.<sup>13</sup>

Una personalidad de este temple puede concentrar las energías nacionales en los casos de emergencia: el periódico nota que los múltiples movimientos de huelga del principio del sexenio no van dirigidos contra el gobierno revolucionario sino que, por el contrario, apoyan la acción obrerista y la fuerza de convicción del presidente contra las empresas.<sup>14</sup> Así, cuando en junio el expresidente Calles condenó la benevolencia gubernamental hacia la agitación laboral,<sup>15</sup> si la prensa periódica unánime alababa sus posiciones<sup>16</sup> la voz discordante de *El Nacional* señaló, en un titular llamativo, el apoyo que espera el presidente de los trabajadores: “el jefe de la nación hace enérgicas declaraciones/plena confianza del Presidente en los trabajadores [...] las huelgas, resueltas equitativamente hacen más sólida la situación económica”.<sup>17</sup>

En los días siguientes la publicación de numerosas manifestaciones de respaldo y adhesión al general Cárdenas

<sup>12</sup> El 5 de mayo de 1935 el periódico publicó una fotografía de la señora Amalia Solórzano de Cárdenas, con “su hijito Cuauhtémoc”, que acababa de cumplir un año de edad.

<sup>13</sup> *El Nacional* (3 feb. 1935).

<sup>14</sup> *El Nacional* (5 feb. 1935).

<sup>15</sup> SEMO, 1992, p. 187.

<sup>16</sup> GONZÁLEZ, 1981, p. 39.

<sup>17</sup> *El Nacional* (14 jun. 1935).

confirmó la función combativa del periódico gubernamental en torno al jefe del Estado.

Arma de combate, como le corresponde a un órgano partidista, *El Nacional* cardenista fue también un instrumento de unión y cohesión nacional, y en este aspecto muy original. Si el periodo anterior se propuso reunir los miembros de “la familia revolucionaria”, la tarea que emprendió Cárdenas, más ambiciosa, integrar la comunidad nacional dividida por múltiples fracturas.

Para ello, el periódico del PNR tenía que ampliar su misión propagandística e informativa abarcando las preocupaciones de los grupos sociales más heterogéneos, invitándolos a la acción inmediata en las respectivas instituciones gubernamentales —que aseguraban su difusión— y utilizando un lenguaje que pudiera ser entendido. *El Nacional* se volvía un instrumento educativo para la dirección de las masas, misión nueva, constantemente reiterada y muy visible en su estructura renovada.

Cuando Cárdenas asumió la presidencia, el 1º de diciembre de 1934, heredó el órgano del partido oficial, creado como éste por Calles en 1929, primero llamado *El Nacional Revolucionario*, y de características tradicionales. El 16 de diciembre la primera plana presentó la nueva dirección del periódico; el director era Froylán C. Manjarrez: ese joven periodista —tenía entonces cuarenta años— se identificó plenamente con la causa revolucionaria ya que, después de luchar bajo el mando de Carranza, había sido diputado al Congreso Constituyente de Querétaro donde defendió la necesidad de consignar los derechos obreros en la Constitución; gobernador de Puebla en 1922, se había desterrado después, para regresar a México con la elección de Cárdenas. Notemos que en junio de 1935, a raíz de la primera evicción de Calles y de la reorganización gubernamental, Manjarrez presentó su renuncia, pero fue confirmado en sus funciones por el Comité Ejecutivo Nacional del PNR, y agregó a su cargo directivo la función de gerente del periódico.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> *El Nacional* (21 y 26 jun. 1935).

En los últimos días de 1934, una sección dedicada a la “Actividad social”, al proporcionar información sobre los problemas obreros, agrarios y educacionales, preparaba la nueva orientación didáctica y popular del periódico que, sin esperar la reorganización de fondo, se hizo patente desde las primeras semanas de 1935: *El Nacional* se distanció de la prensa comercial por la supresión explícita de la famosa “nota roja” —robos, asaltos y crímenes— vigorosamente condenada como peligrosa apología del crimen y “escuela de perversión”.<sup>19</sup> En mayo, un recuadro dirigido a “nuestros corresponsales” precisó los compromisos de esta etapa de reorganización: para que el periódico pudiera cumplir con su “función social” en consonancia con los postulados del partido y del gobierno, los corresponsales rechazarían los métodos de la “prensa industrial” que explota el morbo de la criminalidad y descartar los datos que forman “las secciones anacrónicas de sociales y personales, de modas y todas aquellas otras que sólo tendían a halagar la vanidad de la gente que se ha puesto en una condición superior...”; el periódico de servicio social, al contrario, debe ser constructivo, mostrando “los sucesos que ponen de manifiesto la lucha de nuestras clases proletarias por su mejoramiento económico [...] y el ascenso general de la República hacia un estadio más elevado, más humano, más justo”. Así, el corresponsal recibió instrucciones claras:

Tendrá cuidado [...] de transmitirnos información amplia y detallada de las obras que impliquen un mejoramiento moral o material en la zona de su jurisdicción, así como de referir los actos, reuniones, sucesos o proyectos que denoten un esfuerzo de los individuos, de las colectividades o de sus representantes en el poder, tendientes a elevar el nivel de vida y las condiciones en que se desenvuelve la existencia del pueblo.<sup>20</sup>

El periódico, que volvía reiteradamente sobre el tema, invitó a los demás periódicos a imitarlo, posponiendo los intereses comerciales a los de la colectividad, y pidió

<sup>19</sup> *El Nacional* (6 ene. 1935).

<sup>20</sup> *El Nacional* (10 mayo 1935).

una ley reglamentaria al respecto, sin perjuicio de la libertad de expresión; el espacio tradicionalmente ocupado por las "informaciones de sangre y escándalo", la primera página de la segunda sección, serán llenados en adelante por textos de provecho para toda la sociedad, artículos de "doctrina" o ideario editorial, como corresponde al órgano de un régimen revolucionario que cumple una misión de servicio.<sup>21</sup> Estos textos serán firmados por Mauricio Magdaleno, Héctor Pérez Martínez, Rafael Cardona, Luis Chávez Orozco, Andrés Molina Enríquez o Roberto Hinojosa.

A fines de enero, mientras iniciaba el periódico una campaña de suscripción con sorteo y premios, anunció profundas modificaciones estructurales que respondían a los dos objetivos complementarios de esta función social: por una parte, proporcionar a las clases populares un órgano donde pudieran expresar sus reivindicaciones materiales; por otra, implantar en México lo que se llama con insistencia "el diarismo didáctico", gracias al cual estas clases puedan superarse intelectual y moralmente. Simbólicamente, serán efectivas estas reformas el 5 de febrero, día del aniversario de la promulgación de la Constitución.

Las nuevas secciones de *El Nacional* serán una poderosa escuela de acción para trabajadores, maestros y estudiantes, y un elemento constante para la mejor capacitación moral y económica del pueblo. Ser lector de *El Nacional* significaría estar en la vanguardia de la Revolución.<sup>22</sup>

El nuevo periódico tendrá, ya no dos secciones, sino tres: a la parte informativa se añadirán dos secciones "didácticas"; una de "Doctrina y Cultura", índice del pensamiento de izquierda y factor de divulgación científica; la otra de "Acción Social" dirigida a jóvenes, obreros y campesinos, tendiente a estructurar la mentalidad del proletariado mexicano y a emular sus aptitudes deportivas.<sup>23</sup> En efecto, comenta este anuncio, si una buena orientación ideológica y la posesión de un criterio científico son armas imprescindibles en la "lu-

<sup>21</sup> *El Nacional* (27 mayo 1935).

<sup>22</sup> *El Nacional* (25 ene. 1935).

<sup>23</sup> *El Nacional* (1º feb. 1935).

cha de clases”, en México, país de contrastes violentos, con masas ignorantes y élites bien preparadas, sólo estas últimas podían adquirir libros y revistas que, por otra parte, no llegaban a todos los rincones del país; en adelante, en *El Nacional* todos los miembros de la familia encontrarán un “maestro”, “una cátedra activa que les colocará en la extrema avanzada de la renovación social de México”, los elevará en vez de corromperlos, ayudará al maestro rural, al revolucionario, al catedrático y al PNR en la difusión de la cultura; obreros y campesinos tendrán páginas especializadas para servir sus intereses, todo ello en un lenguaje sencillo al alcance del pueblo. Además, el precio de suscripción de 20 pesos anuales dará derecho al lector al préstamo a domicilio de las obras de las bibliotecas de la SEP.<sup>24</sup>

La organización interna de las tres secciones, bastante racional y regular, hizo patente esta preocupación por educar y comprometer a los lectores en la acción política con un sistema de títulos, lemas y viñetas que permitía a cada uno orientarse en el periódico, repitiendo insistentemente el llamado a la participación activa; la primera sección dedicó una página diaria a la “economía”, titulada, el 5 de enero, “La razón de esta página”; en ella se explica al lector que todo, en una sociedad, gira en torno a los fenómenos económicos, y esto impone la necesidad de informarse sobre los movimientos económicos nacional e internacional; en México —prosigue el artículo—, donde el régimen está tratando de eliminar los resabios de los errores transmitidos desde la colonia y dando prioridad a los intereses superiores de la colectividad sobre los intereses egoístas, es preciso despertar la conciencia del pueblo para que coopere en el mejoramiento económico; es lo que propone esta página especializada, que solicita contribuciones de los lectores según un método que se va a generalizar en varias secciones, “dentro de la doctrina de nuestro Partido”.

La segunda sección es la más original y pedagógica, como lo indica su título, “Doctrina y Cultura”, y los lemas situados a cada lado de la mancheta: “Cada periódico, un

<sup>24</sup> *El Nacional* (4 ene. y 4 feb. 1935).

maestro; cada página, una tribuna para el pueblo. —Esto debe ser el periodismo moderno”. Esta sección invitaba al lector a realizar una reflexión sobre la sociedad de la que era miembro, proporcionándole también los elementos de una enciclopedia popular elemental: después de la página de editoriales ilustrados por la caricatura de una personalidad del régimen, siguen la página “Educación socialista”, sobre la que volveremos, y la de “Cultura popular”, que se distingue por presentar, a la izquierda, un libro abierto, y a la derecha, el lema: el PNR “considera que el fomento de la educación debe ser una de las funciones esenciales del Estado”. Día tras día, unos pequeños recuadros muy visibles, dirigidos a los diversos grupos sociales, insistían:

Esta página está dedicada al fomento de la instrucción y la cultura entre nuestro pueblo. La ciencia no debe ser patrimonio de las clases privilegiadas. Los obreros y los campesinos, las familias de modestos alcances económicos, encontrarán aquí una escuela diaria, con cursos fijos sobre todas las ciencias fundamentales, además de artículos debidos a eminentes pensadores, y de información abundante sobre temas de carácter científico y cultural; leer esta página será lo mismo que escuchar diariamente la voz de los más grandes maestros de la humanidad.<sup>25</sup>

El contenido de la página, ese mismo día, es revelador: incluye una “plática de biología: el hombre está formado de células” y otros artículos científicos: “La evolución de los seres vivos”, “¿por qué alumbró un foco?”, “se descubre una nueva estrella”, además de curiosidades científicas, “Hechos asombrosos” y “Sepa Ud. que”; pocos días después<sup>26</sup> se inició una larga serie, “Estudio estrictamente científico de las religiones”. Este recuento muestra la orientación decididamente materialista de la sección “Doctrina y Cultura” que, en alianza con la escuela, contribuye a la tarea de “desfanatización” que ha emprendido el gobierno, impugnando las enseñanzas de la Iglesia.

<sup>25</sup> *El Nacional* (4 mayo 1935).

<sup>26</sup> *El Nacional* (13 feb. 1935).

La tercera sección añade al ramo educativo la vertiente de la "Acción Social" que procuraba movilizar a los trabajadores: sigue su atractiva primera plana deportiva la "Página agraria y de acción social", señalada por un tractor en un campo y el lema "Tierra y Libertad", emblemático de Zapata, que ofrece al campesino temas de su interés: obras, reparto agrario o consejos técnicos; alterna con la "Página agropecuaria", a cargo de la Secretaría de Agricultura y Fomento; la viñeta del martillo y la fábrica señala la página "Trabajo y previsión social", que ostenta el largo lema anunciador de la política presidencial: "Frente a la lucha de clases inherente al sistema de producción en que vivimos el Partido y el Gobierno tienen el deber de contribuir al robustecimiento de las organizaciones sindicales de las clases trabajadoras —Plan sexenal".<sup>27</sup> Las informaciones sobre huelgas, conflictos del trabajo, congresos obreros y datos económicos son la tónica de la página, que hace hincapié en el apoyo que recibe el proletariado del gobierno: el 1º de mayo ocupa la página un dibujo infantil mostrando a Lázaro Cárdenas abrazado con un campesino y un obrero revolucionarios —ambos llevan canana—, mientras la página editorial dedicada al derecho de huelga ofrece textos sobre los mártires de Chicago y poemas al minero y al "campesino rojo".

Pero incluso en esta sección, que pretende dignificar y dinamizar a los proletarios, el afán de moralizar es constante; entre muchos ejemplos posibles citemos el trabajo que ilustra "lo que embrutece y hace perder el tiempo": una botella de alcohol y una "procesión para que llueva".<sup>28</sup>

Esta estructura general cotidiana en tres secciones se complementa con el copioso suplemento dominical cuyas amenidades no disimulan el mismo anhelo de socializar y educar. Ocupa su primera plana un cuento ilustrado a todo color; de escaso valor literario las más veces, tiene a menudo rasgos sociales o morales (el 3 de febrero se ofreció *La huelga de Cananea* del licenciado E. Flores Magón) y

<sup>27</sup> *El Nacional* (4 mayo 1935).

<sup>28</sup> *El Nacional* (7 mayo 1935).

en conformidad con la estrategia de participación anunciaba que se organizarían concursos y se publicarían cuentos premiados.<sup>29</sup> En noviembre de 1935 “mes de la Revolución”, al mismo tiempo que se publicaron suplementos dedicados a cada uno de los estados de la federación, el periódico lanzó un concurso de carátulas para las pastas de esas treinta ediciones extra, abierto a varias categorías: veteranos de la Revolución, obreros y campesinos, maestros y empleados...

Entre las secciones del suplemento dominical más representativas del didactismo reivindicado figuran “La vida literaria” y las páginas dedicadas a la música, teatro, danza y cine; su orientación nacionalista, proletaria e incluso soviética es obvia: así, el 6 de enero, el suplemento ofreció un texto sobre la película “Netzahalcóyotl”, realizada por Producciones Anáhuac, otro de Enrique Barbusse sobre Stalin, un poema de Santos Chocano, las ideas de Lenin sobre la literatura, un artículo que se pregunta si existe una música proletaria, y responde con la letra y partitura de un “Himno de la enseñanza socialista”, otro texto de P. Dukas sobre *Noces* de Igor Stravinsky, con información sobre vitrales de Revueltas y sobre Orozco. Apareció también una sección de “Consultas industriales” que proponía responder a las preguntas de los lectores y la página “La mujer y el niño”, sobre la que volveremos; a estas ocho páginas se añadió un cuaderno de historietas y la sección de roto-grabados que ofrece reportajes fotográficos de la vida nacional y política, pero sobre todo social: las fotografías artísticas —firmadas a veces por Agustín Jiménez o Manuel Álvarez Bravo— exaltan los paisajes, el hombre mexicano dignificando su cuerpo y sus instrumentos de trabajo.

Dentro de la estructura general del periódico uno de particular interés ciertas secciones regulares cuyo contenido informativo, aparentemente ajeno a la reforma social, también reivindica una misión de moralización popular.

Es notable este afán en los postulados que acompañan el anuncio del próximo servicio de información deportiva,

<sup>29</sup> *El Nacional* (26 abr. 1935).

como impulso a la práctica de la educación física y a la socialización popular,<sup>30</sup> lejos de los principios elitistas del Barón de Coubertin, pero en conformidad con la práctica europea del momento; este servicio fue efectivo el 5 de febrero, y si nada parece distinguir el contenido de la información, *El Nacional* reafirma que al fomentar el deporte no alienta el profesionalismo y el récord, sino que procura “uno de los medios de arrebatarse a nuestra raza de su pauperismo ancestral”. Es significativo que, poco antes,<sup>31</sup> el periódico haya dado cabida en sus columnas a la proposición de un profesor de educación física de aprovechar como gimnasios los “templos” que no son usados para el culto, “y sean verdaderos templos para el cultivo de músculo contribuyendo a forjar hombres fuertes para que un futuro no lejano sean los que defienden los intereses de la patria”.

Otra sección diaria muy original y significativa de las metas e ideología de *El Nacional* fue “El Calendario nacionalista”, que intentó sustituir el calendario cristiano: propiciado por el Comité de Propaganda y Acción Cultural del PNR, afirmaba que su propósito nacionalista —desprovisto de xenofobia— consistió en la exaltación de todos los aspectos de la vida mexicana, impulsando a la vez un “culto racional a la verdad y a nuestros grandes hombres”.<sup>32</sup> Cada día del año un recuadro celebraba tradiciones, prácticas, artes o productos genuinos en los que podían reconocerse todos los lectores de la República, que eran llamados así a forjar una identificación colectiva: el 30 de enero de 1935 era el día dedicado al hogar; comentó el periódico que esta institución social, crisol donde se plasma el alma del niño, es la base del Estado con el que han de colaborar los padres para formar una nueva generación de alma y cuerpos vigorosos —lo que permite de paso enaltecer el papel de las madres—; el tema también da pie para rescatar la especificidad de la identidad mexicana, al recordar la modalidad de relaciones familiares que constituían los “ayauhcalli” de

<sup>30</sup> *El Nacional* (7 ene. 1935).

<sup>31</sup> *El Nacional* (16 ene. 1935).

<sup>32</sup> *El Nacional* (31 ene. 1935).

los aztecas; en la misma tónica de mestizaje cultural se completa la fecha del calendario cristiano con la del calendario azteca —año: Tochtli; día: Quiahuitl (lluvia)— y la onomástica del día, mezcla nombres aztecas y cristianos (Cilalcuya, Xóchitl, Jacinta, Sabina...); a continuación las efemérides cívicas recuerdan la promulgación de las Leyes de Registro Civil y secularización de cementerios de 1857, a lo cual se añade la receta de un platillo (barbacoa), el calendario astronómico y las fiestas y ferias del día en el país. La presentación de la nueva estructura del periódico, el 5 de febrero, “Día dedicado a la Constitución mexicana”, confiaba la observancia de los días del calendario nacionalista a los comités estatales y municipales, y el 15 de febrero, “día dedicado al inventor mexicano”, se apeló a los maestros rurales para exaltar “todo lo nuestro y crear en sí el culto a todo lo grande que tenemos”. Entre otras celebraciones así impulsadas citemos el día del Ejército,<sup>33</sup> el día de la raza otomí,<sup>34</sup> el día de la educación física,<sup>35</sup> que pretendía erradicar el raquitismo y degeneración de futuros tuberculosos por indiferencia de los gobiernos anteriores a la Revolución, el día de la unidad racial mexicana,<sup>36</sup> el día dedicado a la industria del zapato,<sup>37</sup> el día del abecedario,<sup>38</sup> el día de Francisco I. Madero y J. M. Pino Suárez,<sup>39</sup> el día de Cuauhtémoc,<sup>40</sup> etcétera. Aunque el tema visiblemente se agotó después de pocos meses, desapareciendo finalmente la sección, en junio se anunció su publicación en volumen, y una carta del presidente confirmó claramente las metas de tal calendario:

Al instituirse en el calendario festividades para cada profesión, gremio o sector social, a la par que se afirmará la concien-

<sup>33</sup> *El Nacional* (24 ene. 1935).

<sup>34</sup> *El Nacional* (27 ene. 1935).

<sup>35</sup> *El Nacional* (3 feb. 1935).

<sup>36</sup> *El Nacional* (4 feb. 1935).

<sup>37</sup> *El Nacional* (9 feb. 1935).

<sup>38</sup> *El Nacional* (12 feb. 1935).

<sup>39</sup> *El Nacional* (22 feb. 1935).

<sup>40</sup> *El Nacional* (23 feb. 1935).

cia de los intereses y aspiraciones comunes a cada grupo, se irá desterrando de la vida cotidiana la celebración de mitos religiosos y se habrá dado un gran paso en la tarea de elevar el nivel espiritual de las masas.<sup>41</sup>

La crónica masónica, regular en los primeros meses del régimen, que publicó informaciones y artículos sacados de *Símbolo*, órgano de la Gran Logia Valle de México, puede asimilarse a la misma meta laica, pero es herencia del Maximato que desaparece progresivamente de las páginas de *El Nacional*, tal vez en los meses en que el régimen se distanció de la política anticlerical de sus predecesores.<sup>42</sup> Antes que ella, con la reestructuración de febrero desapareció otra sección masónica breve y muy curiosa, "La voz del amigo del campesino", procedente de la Fraternidad PNR, Amigos del Campesino, que denunció casos concretos de abusos, citando nombres y lugares;<sup>43</sup> es posible que la incitación a la delación que obviamente favorecía haya parecido incompatible con los ideales sociales de la nueva presidencia. También procedió de la etapa anterior la "Página militar", que subrayaba, repetidas veces, la necesidad de educar a las tropas sin segregaras de la sociedad.<sup>44</sup> La persistencia de esta sección especializada, en un periódico destinado a un amplio público, pudiera corresponder al afán de liquidar el caudillismo posrevolucionario, como lo sugirió el artículo "Unámonos" del 4 de enero; en todo caso revelaba el deseo de la redacción de que esas ideas se difundieran entre todas las corporaciones y grupos sociales, colaborando así a la unidad nacional.

Ésta se había de construir superando particularidades y obstáculos geográficos; *El Nacional*, fiel a su título y negándose a ser diario de la capital, dedicó gran atención a los estados: la página cotidiana "Vida de los Estados", a partir del 13 de mayo, informó sobre las obras de modernización o

<sup>41</sup> *El Nacional* (5 jun. 1935).

<sup>42</sup> GONZÁLEZ, 1981, p. 62.

<sup>43</sup> *El Nacional* (4, 11 y 15 ene. 1935).

<sup>44</sup> *El Nacional* (18 ene. 1935).

las carreteras, dotaciones de agua potable o ejidos, inauguraciones de escuelas, etcétera, mediante las que se gestaba la vida nacional. Las giras presidenciales, las fotografías de paisajes, monumentos y tipos étnicos de la sección de rotograbado también ensalzaron la realidad nacional, motivando las invitaciones a visitar las bellezas de la República en excursiones de fin de semana a Tenancingo o Guanajuato.<sup>45</sup> A partir de mayo, cada sábado una página especializada, "Sección de turismo", por su parte, ofrecía artículos, planos y mapas sobre lugares de interés, y llamó a los maestros a coleccionar la página para formar una guía que podrían aprovechar en sus clases.<sup>46</sup>

Volvemos así a la preocupación central del "periódico didáctico" que deseaba ser *El Nacional*: la superación de la sociedad mexicana pasó necesariamente por la urgente tarea de educar al pueblo; paralelamente al intenso esfuerzo educativo institucional muy visible en sus páginas informativas,<sup>47</sup> *El Nacional* se atribuyó una misión complementaria, dirigida hacia todos los grupos sociales, que ponía en juego modalidades diversas y ambiciosas. Rápidamente aparecieron en el periódico cursos de enseñanza técnica dirigidos a la capacitación de las masas; el primero, significativo del deseo de modernización del país, es un "Curso de Automovilismo" ilustrado por numerosos diagramas, que apareció asiduamente a partir del 19 de junio.

Pero es urgente, sobre todo, educar a la población rural mayoritaria, ya se ha visto, y son frecuentes los recuadros de este tipo: "Campesino: el día que seas instruido, no tendrás aros. Instrúyete leyendo diariamente la sección de doctrina y Cultura de *El Nacional*; al cabo de un año tendrás las armas con que habrás de combatir la burguesía".<sup>48</sup>

<sup>45</sup> *El Nacional* (1º abr. 1935).

<sup>46</sup> *El Nacional* (10 mayo 1935).

<sup>47</sup> LERNER, 1979. Como lo expresó el programa de gobierno en 1935, la población rural que formaba 66.27% de la población total vivía alejada de las fuentes de enseñanza, provista de una *ideología específica y particulares* condiciones domésticas, higiénicas y sociales, *El Nacional* (2 ene. 1935).

<sup>48</sup> *El Nacional* (5 feb. 1935).

La redacción de *El Nacional* no disimuló, sin embargo, la inmensidad del esfuerzo necesario para reducir la miseria y el abandono rural que revelaba involuntariamente el siguiente titular: “Expedición a las sierras que habita la tribu lacandona / Se estudiarán los medios más apropiados para incorporarlos al medio / No son antropófagos”.<sup>49</sup>

Los frecuentes reportajes sobre el estado de Chiapas, que “goza de la triste fama de ser uno de los más atrasados” de la República,<sup>50</sup> o sobre el indio *othomi* [*sic*] cuya lamentable situación, heredada de siglos de opresión, no puede ser remediada a breve plazo,<sup>51</sup> manifiestan la dificultad de hacer del campesino mexicano el agente de su propia superación, según el método privilegiado. Es significativo que se prefiera a *El Nacional* frente al libro o al folleto que difícilmente puede leer el campesino, o al cine donde la explicación se ve en acción.<sup>52</sup> Sin embargo, parece imprescindible fomentar el amor al libro, y pronto el periódico dio cuenta de una “vigorosa campaña cultural en favor de las masas campesinas”, bajo la forma de bibliotecas ambulantes: la primera recorrería el estado de Veracruz, encabezada por el profesor Luis Chávez Orozco, quien equipado con mesas y sillas portátiles, llevaría 3 000 volúmenes relacionados con cuestiones sociales, agrícolas e industriales y literatura “proletaria” para niños y adultos. Su estancia en los pueblos se acompañará con conferencias, películas y conciertos recibidos por medio del PNR.<sup>53</sup> Estas experiencias, y otras más conocidas como las “misiones culturales”, muestran que es necesaria, en las zonas rurales, la intervención de mediadores culturales; *El Nacional* será para ellos a la vez un instrumento de comunicación con el Estado y un medio de difusión de la cultura.

Nos extraña, por lo tanto, que la página inaugural del 5 de febrero de la sección “Acción social agraria” no se dirigiera al campesino mismo, sino “A los comisarios de los eji-

<sup>49</sup> *El Nacional* (12 dic. 1935).

<sup>50</sup> *El Nacional* (2 ene. 1935).

<sup>51</sup> *El Nacional* (20 feb. 1935).

<sup>52</sup> *El Nacional* (30 abr. 1935).

<sup>53</sup> *El Nacional* (15 ago. 1935).

dos”, pidiéndoles información sobre su actividad, sus quejas y necesidades —excluyendo ataques a las autoridades emanadas del PNR— y “A los intelectuales revolucionarios”, solicitando colaboraciones destinadas “a educar al campesino, a formar su conciencia social y a ayudar a redimirse de la condición servil en que su ignorancia contribuye a mantenerlo”.

Entre esos “intelectuales” los maestros rurales prestaron una cooperación muy valiosa. El artículo central de la misma página presentó a sus lectores ese “nuevo tipo de hombre de la Revolución”, a la vez elogiado y despreciado, según el periódico, “por humilde y porque va en contra de los opresores civiles, eclesiásticos y militares, y de la explotable ignorancia de nuestro pueblo analfabeta”. El maestro rural muy joven, mestizo o indígena, era soltero por su mínimo sueldo; vivía en lugares apartados, sin comunicación, higiene y protección, con comida detestable, hostilizado por terratenientes y politicastos, aunque tomaba en serio su papel “ese cruzado de nuestra redención nacional”.<sup>54</sup> Es cierto que su cultura era limitada, “porque se le tomó del campo y se le puso a luchar en una empresa superior a sus fuerzas”, y le faltaba preparación técnica, libros y útiles como lo reconoció el secretario de Educación Pública, García Téllez,<sup>55</sup> pero no se podía hacer más. Como en compensación y para levantarle el ánimo, según una estrategia confirmada, se organizó, el 15 de mayo, “Día del Maestro”, un gran homenaje a ese “Heraldo del triunfo obrero”.

Más concreto, *El Nacional*, órgano del Estado a través del partido, lo apoyaba en la tarea de orientar a los maestros, atribuyéndose un papel explícito de “instrumento de cultura y difusión social”, y recibiendo frecuentes visitas de grupos de alumnos en sus talleres.<sup>56</sup> Allí, el gerente expli-

<sup>54</sup> *El Nacional* informó, a lo largo del año, sobre “salvajes asaltos clericales” (7, 8 y 10 ene. 1935), especialmente contra maestros rurales (22 nov. y 5 dic. 1935); también apareció implícito el abandono en que se les dejó. En el artículo de A. Luna Arroyo (8 mayo 1935) que le reprocha que pida orientación: a él le toca buscar su “perfeccionamiento y actualización”.

<sup>55</sup> *El Nacional* (5 jun. 1935).

<sup>56</sup> *El Nacional* (3 y 10 abr. 1935).

caba a los alumnos el funcionamiento del diario pero también subrayaba su función social, y “los niños aplauden la supresión de la nota roja”.<sup>57</sup> Incluso la redacción del periódico sustituyó a los maestros, visitando escuelas de la capital, donde se planteaba a los alumnos, cuestionarios sobre los “tópicos principales del programa económico-social de la Revolución y de movimientos acontecidos a través de la historia de México”: se celebraban así las figuras de Las Casas, Vasco de Quiroga, Hidalgo, Morelos, la generación de la Reforma y, por supuesto, Zapata y el general Cárdenas, forjando en los alumnos “auténtica convicción proletaria”.<sup>58</sup> El periódico también proporcionó a los maestros un material que suplía la falta de libros de texto:<sup>59</sup> *El Nacional* figuraba en varias bibliotecas escolares<sup>60</sup> y los alumnos lo aprovechaban formando un periódico mural, álbumes e incluso utilizando como lectura las páginas “Cultura popular” y “Educación socialista” en las clases de geografía, química y física.<sup>61</sup> Y poco después del gran desfile organizado por la Confederación Mexicana de Maestros en apoyo a los maestros mutilados por la reacción clerical,<sup>62</sup> el periódico, aprovechando que muchos maestros rurales se encontraban en la capital de vacaciones, los invitó a visitar sus talleres y a colaborar con su obra en pro de la nueva enseñanza, invitándolos a enviar artículos y notas relacionadas con sus actividades.

<sup>57</sup> *El Nacional* (13 abr. 1935).

<sup>58</sup> *El Nacional* (1<sup>o</sup> nov. 1935).

<sup>59</sup> El tema de los libros de texto apareció muy pronto en el periódico, que tachó de cursilería y sentimentalismo impropio de la escuela socialista los que existían (21 ene. 1935); se organizó un concurso para textos de historia, y de acuerdo con el artículo 3<sup>o</sup> constitucional (27 y 29 nov. 1935), se anunció la salida de la primera tirada de libros baratos, *Simiente*.

<sup>60</sup> *El Nacional* (3 abr. y 19 oct. 1935).

<sup>61</sup> Más tarde, en 1938, el periódico incluyó suplementos propios para ser encuadernados y formar una Biblioteca del Maestro; citemos, entre muchos títulos publicados, *Historia de América*, *Historia Universal*, *Teatro Guiñol*, las guías de trabajo, *Libro de lectura para el 5<sup>o</sup> año*, etcétera. Este aspecto se puede relacionar con la inmensa labor editorial del cardenismo: Loyo, 1984, pp. 298-345.

<sup>62</sup> *El Nacional* (5 dic. 1935).

Es sabido que esta nueva enseñanza impartida por el Estado cardenista se calificó de *socialista*, entendiendo por esta palabra no los intereses egoístas de clase, sino de la colectividad, y una “interpretación racional del universo”.<sup>63</sup> El tema de la enseñanza socialista ya figuraba en el periódico a fines de diciembre,<sup>64</sup> y en las semanas siguientes se informó sobre la preparación *socialista* que recibían los maestros,<sup>65</sup> al mismo tiempo se invitó a los padres de familia a enviar a sus hijos a las escuelas oficiales.<sup>66</sup> La reorganización del diario de febrero sistematizó la página “Educación socialista” cuya finalidad quedó plasmada en el lema: “de la escuela socialista a la fábrica socializada”. El PNR, la SEP y todas las organizaciones que tenían alguna responsabilidad en la implantación de la escuela socialista tendrían aquí su tribuna, precisó el diario: “Esta será la página del modesto maestro rural, del sabio maestro de la ciudad, del estudiante idealista, del obrero y campesino deseosos de cultivarse”.<sup>67</sup>

Esta página le proporcionó al maestro un material valioso: el mismo día 5 apareció en ella la relación de una visita a una escuela vocacional, un retrato del sabio Cuvier, opiniones de los maestros sobre el socialismo, la biografía de Newton, un artículo sobre la enseñanza socialista en el colegio americano, otro sobre la higiene dental infantil, además de una columna de gran porvenir, “Lo que dicen los niños”, en la cual los escolares opinaban sobre todos los temas de actualidad: “queremos que esta columna sea el crisol donde se funda la ideología avanzada de los niños de hoy, hombres de porvenir”.

Pronto aparecieron contribuciones características de la formación acelerada impartida por el periódico a todo el cuerpo social: una “Historia del movimiento pro enseñan-

<sup>63</sup> La expresión procede del artículo 3º reformado; LERNER, 1979, p. 82.

<sup>64</sup> *El Nacional* (24 dic. 1935).

<sup>65</sup> La Secretaría de Educación Pública organizó, para ellos, cursos breves en bellas artes que incluían historia del movimiento obrero, derecho revolucionario, arte y literatura proletarios, historia de las religiones, orientaciones educativas modernas, historia económica y social y cooperativismo (6 ene. 1935).

<sup>66</sup> *El Nacional* (7 ene. 1935).

<sup>67</sup> *El Nacional* (5 feb. 1935).

za socialista”, emanada del PNR, que tendría larga vida, la sección bibliográfica “Lo que debe Ud leer”; información sobre realizaciones educativas: “Educación en Chiapas en 1934”,<sup>68</sup> y sobre todo frecuentes reportajes acerca de experiencias escolares que impulsaban a la emulación colectiva. El 16 de febrero de 1935, bajo el titular “La escuela coopera eficazmente a la solución de los problemas sociales”, cuatro fotografías que ilustraban una visita al plantel “República de Cuba” de Nonoalco presentaron el comedor escolar con vajilla regalada por padres, la comida atendida, por turno, por madres ayudadas por las niñas mayores, y la biblioteca con 500 volúmenes. Se comenta al pie: “La niñez mexicana está ya dando pruebas de inequívoca decisión hacia la educación socialista — Se advierte la obra social que realizan juntos los maestros, padres de familia y alumnos”.

El 6 de mayo del mismo año, *El Nacional* comentó el obsequio, hecho por una escuela comercial, de un equipo de comedor al “humilde plantel” “Cuauhtémoc” de la colonia Anáhuac, donativo que agradeció en una fotografía una alumna con gesto teatral,<sup>69</sup> bajo el titular: “La solidaridad del estudiantado en las causas nobles”.

Menudeaban ejemplos parecidos que procuraron responsabilizar al maestro y más generalmente al ciudadano en su esfera social, insistiendo implícitamente la misma idea voluntarista: el progreso moral y material de la nación es asunto de cada uno y de todos, adultos y niños, bajo la tutela del Estado y de *El Nacional*, su órgano.

En esta óptica es de particular interés el tema de la higiene y la salud; fueron frecuentes los recuadros insistentes: “Por la salud de los demás, cúbrase la boca con un pañuelo limpio cuando vaya a estornudar”.<sup>70</sup>

“Si hablas de Tifoidea, piensa en las manos sucias y en las moscas. Lávalas y mátalas”.<sup>71</sup>

<sup>68</sup> *El Nacional* (13 feb. 1935).

<sup>69</sup> Curiosamente, la misma foto, al día siguiente, representa supuestamente a una niña —con otro nombre— dando la bienvenida al presidente Cárdenas en Morelia.

<sup>70</sup> *El Nacional* (20 feb. 1935).

<sup>71</sup> *El Nacional* (9 oct. 1935).

El 26 de junio, *El Nacional* reunió estos avisos y consejos en una nueva página semanal, “La salud y la vida”, de interés práctico para los obreros, campesinos y madres, a cargo del doctor Federico Villaseñor. En ella se proporcionaba, informaciones sobre el agua, causa de disentería, el sarampión o la lucha contra el alcoholismo —tema omnipresente en el periódico—,<sup>72</sup> sobre los peligros de la carne de cerdo, el paludismo, la tisis y su relación con el alcohol y la falta de higiene,<sup>73</sup> etcétera. La nueva sección dedicó especial atención a las madres, advirtiéndoles los graves riesgos de la medicina casera o empírica,<sup>74</sup> el peligro de los piojos, moscas y... del beso, paraíso de los microbios: “Cuántas veces el beso que recibe el niño es el último, ya que se trata del positivo beso de la muerte”.<sup>75</sup> Está claro que lo que se juega, más allá del bienestar individual, se relaciona con el porvenir de la nación: “...el trabajador debe cuidarse por el bien de la raza”.<sup>76</sup>

Salud física e intelectual resultaron igualmente agredidas, según la misma página, en las iglesias, donde se practicaban rituales colectivos absurdos, “contrarios a la razón y a la higiene”: el agua bendita, donde se introducen manos poco aseadas, puede ser nociva, y es peor el confesionario con su alambre siempre sucio al que se acercan los labios de infinidad de personas sanas o enfermas, sin hablar de la mala ventilación de los templos durante las grandes solemnidades.<sup>77</sup>

Todos los grupos sociales fueron objeto de la solicitud del “periodismo didáctico” y se pretendía que su mensaje llegara a todos. Sin embargo, la familia, y particularmente las madres responsables de la formación del mexicano del porvenir, fueron para *El Nacional* un interlocutor privile-

<sup>72</sup> *El Nacional* (4 ago. 1935).

<sup>73</sup> *El Nacional* (25 ago. 1935).

<sup>74</sup> El 6 de enero de 1935 el periódico informó sobre una familia de ocho personas intoxicada por un curandero, precisando que las autoridades prohíben terminantemente las prácticas de estos charlatanes que explotan la ignorancia de los crédulos vecinos. Véase también 1º de sep. 1935.

<sup>75</sup> *El Nacional* (15 sep. 1935).

<sup>76</sup> *El Nacional* (15 sep. 1935).

<sup>77</sup> *El Nacional* (13 oct. 1935).

giado. En la multiforme tarea de transformación moral y social que se asignó, urgía sustituir a la mujer tradicional, “sufrida” o frívola, por una moderna y consciente de sus deberes. No fue una casualidad, por lo tanto, si la página de modas que figuraba todavía en el periódico a principios de diciembre de 1934, desapareciera el 30 de diciembre, sustituida por una nueva sección, “La mujer y el niño”:

Camarada: este periódico es para ti, mujer que trabajas en el campo; para ti, mujer compañera del obrero, del soldado, del labrador; sirvienta que con el trabajo de tus brazos haces muelle la vida de los hogares burgueses; mujer que en el fondo de tu miseria has aprendido a luchar para que tus hijos triunfen; obrerita, maestra, empleada: en esta página encontrarás siempre algo que te interesa porque está hecho especialmente para ti.<sup>78</sup>

La mujer podía encontrar en esa página recetas económicas, consejos prácticos de higiene, y la columna “Aprenda a educar a su hijo”, mas el periódico contemplaba, ante todo, la raíz secular del mal, es decir, la mentalidad femenina que perpetua en las clases bajas un oscurantismo muy poco revolucionario. Fue significativa la serie de artículos firmados por un “doctor”. “Lo que la mujer campesina debe saber”, en los cuales, por medio de un lenguaje pueril y paternalista, se la invitaba a sacudir su “flojera y apatía”: no bastaba que fuera buena y trabajadora; tenía que cultivar su cerebro para defenderse mejor y preparar a sus hijos para que fueran mejores que los de su generación y pudieran liberarse así de la miseria y la esclavitud. En las primeras lecciones la lectora campesina aprendería que las enfermedades eran causadas por microbios que no se podían ver, pero que no por ello eran misteriosos o sobrenaturales, como lo probaba el microscopio, cuyo funcionamiento se explicaba:

Esto que tal vez te parezca maravilloso no lo es. Es sólo fruto de la Inteligencia del hombre, asociado a la habilidad de su

<sup>78</sup> *El Nacional* (13 ene. 1935).

mano [...] Después de esta explicación, te has dado cuenta que estas cosas no son artes del diablo, que todo tiene su explicación cuando se la busca con cuidado, y que lo que a primera vista parece sobrenatural o milagroso, es la cosa más natural del mundo,<sup>79</sup>

invitándola así a liberarse del peso de las autoridades morales.

La lección de higiene y salud conduce así a la “desfanatización” de la mujer, matándose dos pájaros de un tiro: el microscopio muestra que todos los hombres —el adinerado de tu pueblo, el médico, el presidente de la República— están hechos de “celditas que no se ven a la simple vista [...] todos, todos igualitos, formados de las mismas cosas porque todos somos hombres, hombres nada más”.<sup>80</sup>

También se llamó a la mujer a unirse a las grandes causas del régimen, educación sexual<sup>81</sup> o campaña anti-alcohólica,<sup>82</sup> y se la invitó a las iniciativas de su aliada, la “maestra socialista”.<sup>83</sup> Pero al subrayar la necesaria colaboración entre el Estado y la familia, al hablar de las madres que creen pecar enviando a sus hijos a la escuela socialista,<sup>84</sup> el periódico mostró la fuerza evidente de las resistencias, y si no parece interrogarse sobre las posibilidades intelectual y económica que tienen las madres proletarias de leer la página que se les ofrece, aparece la conciencia de los límites de la empresa —e incluso cierta desconfianza hacia la posibilidad real de progreso intelectual de la mujer humilde. La sección evoluciona rápidamente, así, en dirección de lectoras urbanas y cultas; en 1936 la sección “La mujer y el niño” será sustituida por una “Página femenina, para la empleada, la obrera y el ama de casa modesta” que se limitó a consejos prácticos; la mujer campesina ya no figuró entre sus lectoras potenciales, y los múltiples home-

<sup>79</sup> *El Nacional* (3 feb. 1935).

<sup>80</sup> *El Nacional* (3 feb. 1935).

<sup>81</sup> *El Nacional* (4 ago. 1935).

<sup>82</sup> *El Nacional* (11 ago. 1935).

<sup>83</sup> *El Nacional* (13 ene. 1935).

<sup>84</sup> *El Nacional* (18 jun. 1935).

najes que se rindieron a la madre mexicana pretendían compensar su arrinconamiento en el papel de siempre.

Pero la tradición todavía no había pervertido al niño; la escuela socialista y *El Nacional* lucharon para evitarlo y para que el niño, transformándose en agente educativo, pudiera difundir en su hogar las enseñanzas del Estado:

Toca ahora a los niños mexicanos emprender la lucha [...] Los niños de nuestro pueblo están mejor preparados que nuestras mujeres para emprender la lucha. A nuestras mujeres proletarias, sobre todo a las mujeres del campo, es muy difícil prepararlas para que puedan con éxito emprender una campaña consciente contra el vicio [el alcoholismo]. Una gran parte de ellas son analfabetas, y como pasaron su infancia subyugadas por la iglesia, todavía sienten miedo de acercarse a la Escuela Rural. Los niños, en cambio, están todavía exentos de prejuicios y tienen una enorme capacidad para asimilar las enseñanzas.<sup>85</sup>

Para ello *El Nacional* dedicó gran atención a los escolares, asociándolos a su misión didáctica por medio de visitas de clases a sus talleres, o fomentando su dinamismo y emulación con llamadas a participar en las numerosas iniciativas del periódico y del Estado: semana de higiene escolar,<sup>86</sup> congreso infantil antialcohólico,<sup>87</sup> campaña pacifista,<sup>88</sup> etcétera. En tales ocasiones el diario hizo de los niños sus colaboradores, abriendo concursos de cuentos infantiles que “identifiquen al niño con la lucha de las clases trabajadoras”<sup>89</sup> o publicando sus textos y dibujos edificantes; citemos la narración de la pequeña Lily Salazar, alumna del sexto año de la escuela República Argentina: “Compañero trabajador: Cuando tu recia mano se tienda hacia el vaso de alcohol, deténla, piensa en el futuro, en el porvenir de tus hijos; arroja lejos de ti la bebida que trata de perderte. Sé fuerte, véncete, y vencerás en la vida”.<sup>90</sup>

<sup>85</sup> *El Nacional* (16 jun. 1935).

<sup>86</sup> *El Nacional* (22 abr. 1935).

<sup>87</sup> *El Nacional* (10 oct. 1935).

<sup>88</sup> *El Nacional* (11 oct. 1935).

<sup>89</sup> *El Nacional* (26 abr. 1935).

<sup>90</sup> *El Nacional* (15 sep. 1935). LERNER, 1979, p. 98, señala la preocupa-

Particularmente interesante a este respecto era la columna "Lo que dicen los niños", en que se invitaba a los escolares a opinar sobre todo: participaban en el homenaje a Emiliano Zapata con apreciaciones "sinceras y espontáneas": "Este hombre merece que su nombre sea perenne en la historia de nuestro pueblo, pues toda su vida la dedicó a justificar esa ansiedad del indio por tener un terruño que cultivar";<sup>91</sup> celebraban el Día de la Raza: "Colón ¡oh! magnánimo carterero que viniera a enlazar en un vínculo fraternal dos razas: la india y la española";<sup>92</sup> o la publicación de libros de texto baratos: "los niños de la República no tendremos problemas de índole económica con las avarientas empresas que nos venden libros a precios inaccesibles";<sup>93</sup> y, niños al fin, llenaron páginas enteras del periódico de una prosa sentimental e ingenua con ocasión del "Día de la Madre": "madre, que bellas son tus manos y que noble tu obra, mereces un mausoleo cuando mueras que diga así: 'Mártir del Hogar'. Ignacio Amador".<sup>94</sup>

En el niño, sin embargo, el periódico veía al adulto futuro que tempranamente sería asociado a la vida política, redactando proclamaciones pacifistas y mensajes de protesta contra el conflicto ítalo-etiope,<sup>95</sup> u homenajes con ocasión del mes de la revolución mexicana.<sup>96</sup> Se estimuló su creatividad y sociabilidad proporcionándole otros instrumentos como el teatro infantil<sup>97</sup> y sobre todo el teatro Guignol, para el cual *El Nacional* propuso textos que siempre integraron una preocupación moral y cívica en relación con los problemas de aquel momento, muy sorprendentes, a veces, por su contenido anticonformista. Citemos el sai-

---

ción institucional de extirpar enfermedades y vicios de la sociedad mexicana, y el papel de niños y maestros en estas campañas.

<sup>91</sup> *El Nacional* (11 abr. 1935).

<sup>92</sup> *El Nacional* (4 oct. 1935).

<sup>93</sup> *El Nacional* (17 ene. 1935).

<sup>94</sup> *El Nacional* (7 mayo 1935).

<sup>95</sup> *El Nacional* (7 oct. 1935).

<sup>96</sup> *El Nacional* (1º nov. 1935).

<sup>97</sup> *El Nacional* (23 ene. 1935).

nete *Comino va a la huelga*:<sup>98</sup> el niño Comino explica a su compañero negro que ha trabajado 17 horas que, como se lo dijo el herrero de su calle, sólo ha de trabajar ocho horas; los dos llaman a todos los niños y se ponen en huelga dando de palos al patrón hasta convencerlo: “No seas cobarde, negro, si nos unimos contra el patrón no nos hará nada. Somos muchos”.

*El Nacional* pretendió así prestar a los niños, ciudadanos del porvenir, “un servicio social cuya resonancia vaya más allá de sus mentalidades y llegue hasta el hogar, hasta los núcleos sociales donde se forjan las nuevas falanges de las generaciones del porvenir”;<sup>99</sup> en otras palabras, los niños, invirtiendo los papeles, habrían de convertirse en educadores de su familia. El contenido de la educación cívica que se les impartía con tales fines y vertido por ellos en sus “pensamientos” confirmó el papel de aliciente y portavoz que desempeñó el periódico “didáctico”, papel que subrayaron los niños mismos: “antorcha refulgente que ilumina el pensamiento, sigue difundiendo tu luz esplendorosa, para lograr la completa redención del oprimido”.<sup>100</sup>

La ambición del órgano del PNR de hacerse instrumento didáctico para impulsar la urgente transformación de la sociedad mexicana dista mucho de ser una mera afirmación retórica. En estas páginas hemos tratado de mostrar las diversas estrategias discursivas por las que la redacción de *El Nacional* procura estimular a la sociedad, y en particular a sus miembros más postergados: campesinos, mujeres y niños.

Sin embargo, leer las páginas del periódico en 1935, primer año del gobierno cardenista, va imponiendo una pregunta: ¿cómo evaluar el resultado concreto de este formidable impulso? El periódico mismo proporciona elementos de respuesta al publicar cartas de lectores, como las que se agrupan bajo el titular “El público lector del país se siente ligado al diario *El Nacional*”, el 7 de febrero de 1935:

<sup>98</sup> *El Nacional* (26 mayo 1935).

<sup>99</sup> *El Nacional* (4 oct. 1935).

<sup>100</sup> *El Nacional* (4 oct. 1935).

[...] he seguido con todo interés todas las informaciones que no dan ningún otro de los periódicos de los católicos reaccionarios porque no les conviene que se sepan las condiciones en que nos tienen contratados algunas Empresas que no se apegan en nada a la ley del Trabajo.

[...] nos reunimos todas las tardes a la llegada del tren para leer especialmente la Página del trabajo que nos trae noticias oportunas y enseñanza útil.

Obviamente, se han de recibir estas señales de satisfacción con precaución, particularmente pensando en el fracaso comprensible del periódico en llegar hasta las mujeres del campo; el cambio que se advierte en los años posteriores a 1935, cuando *El Nacional* vuelve progresivamente a una estructura más tradicional —aunque conservando su interés por los asuntos laborales— es otro indicio de la dificultad de llegar a los grupos humildes por medio de la prensa.

Sin embargo, tal vez una investigación externa en el archivo del periódico, si indagara las tiradas, la difusión en las distintas zonas del país, las modalidades de distribución —¿estructuras del PNR, talleres, organizaciones ejidales?— y las formas de lectura colectiva, tal vez pudiera suministrar datos de interés para apreciar la influencia real que *El Nacional* tuvo en la acción cardenista.

#### REFERENCIAS

CÓRDOBA, Arnaldo

1974 *La política de masas del cardenismo*, México: Era.

COVO, Jacqueline

1993 "La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas", en *Historia Mexicana*, XLII:3(167) (ene.-mar.), pp. 689-710.

GONZÁLEZ, Luis

1981 *Los días del presidente Cárdenas*. «Historia de la Revolución Mexicana». Vol. 15, México: El Colegio de México.

LERNER, Victoria

- 1979 *La educación socialista*. «Historia de la Revolución Mexicana». Vol. 17, México: El Colegio de México.

LOYO, Engracia

- 1984 “Lectura para el pueblo”, en *Historia Mexicana*, xxxiii:3(131) (ene.-mar.), pp. 298-345.

MEDIN, Tzvi

- 1972 *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México: Siglo Veintiuno Editores.

